



## Tinku: Un encuentro, una reconciliación.

Bolivia debería ir hacia un bipartidismo sólido y a su manera *sui generis*, pues éste sería el único modo de viabilizar un nuevo Contrato social que nos aleje del peligro latente de la Guerra civil y nos abra a usar de nuestros recursos cosmovisivos de Tercera Ola y de la diversidad biótica de nuestro espacio para volver a producir abundancia para todos. En este **Kayros** todos tenemos la obligación histórica de ser inteligentes, sensatos y generosos.

Ahora bien, este nuevo Contrato Social sólo podrá darse como un **Tinku** entre los bolivianos occidentales y amerindios, y para ello tendrá que acaecer en la lógica india de la complementariedad de los opuestos. Ello implica, qué duda cabe, desarrollar una cultura de los límites y una ética de la alteridad. Pues esa polaridad de facto: el *apartheid* que de hecho somos, no inteligido y por ello mismo no dominado – si las cosas siguen así - nos conducirá inexorablemente a la Guerra: **Auka**; en cambio, comprendida intelectualmente y dominada políticamente sólo podría llevarnos a un **Tinku**: a un encuentro; a una reconciliación. Estamos todavía a tiempo para elegir lúcidamente un abrazo de razón y fraternidad, puesto que el abrazo de las sangres ya ha tenido lugar.

*Javier Medina en: «Repensar Bolivia: Cicatrices de un viaje hacia sí mismo». (Hisbol 1992).*



el duende  
director: luis urqueta m.  
consejo editor: alberto guerra g.  
edwin guzmán o.  
benjamin chávez c.  
erasmo zarzuela c.  
coordinación: julia garcía o.  
casilla 448 telfs. 54855 - 76816  
e-mail: oruduende@latinmail.com

**Zona Franca Oruro, con nuestra cultura**

## Sol sobre Miami

Viniendo de La Habana a Miami en 1955, la ciudad del sur de la Florida no era una ciudad sino una agrupación de grandes hoteles con nombres robados de Las Vegas. El aeropuerto era un galpón tórrido al que el calor del verano convertía en un horno implacable. Comparada con La Habana entonces, Miami era una aldea al borde de un pantano. En el año 1980 la ciudad había conquistado el pantano y el aeropuerto era una urbe moderna al lado de la gran urbe. Miami exhibía antes una profusión de palmeras importadas de Cuba por el nostálgico dictador en fuga Genaro Machado. Las palmeras de ahora habían sido cultivadas por exiliados cubanos expertos en plantas tropicales. Miami se había convertido en un vergel bajo el sol del trópico. Pero había más.

Miami Beach, que había sido el último refugio de viejos retirados de Nueva York y Chicago, ya no exhibía las carcasas pálidas que se soleaban en la arena. El museo al aire libre de la arquitectura *art déco* había sido restaurado a su antiguo esplendor y una avenida, Ocean Drive, se había convertido en una versión de La Habana. Sobre todo de La Habana de noche, mientras la calle Ocho en el South West de la ciudad, había devenido en Little Havana. Como la Little Italy de Nueva York pero más dinámica, más abierta al sol y mucho más divertida.

En el centro del Miami cubano, la misma calle Ocho se ha dividido en dos calles convergentes. Una de las calles se llama Olga Guillot, en honor de la más exitosa cantante de boleros jamás. Ella vino de la isla como la música y se asentó en Miami, que ahora es su casa: La Casa de la Canción. La otra cara mitad se llama Celia Cruz, en honor de la portentosa voz del son y de la rumba que canta dondequiera.

El centro de este Miami es la fiesta de debutantes criollas por sus Quince. A los quince años una muchacha cubana deviene mujer y la celebración de ese rito de pasaje se llama la Fiesta de los Quince. Antiguamente en Cuba una muchacha que se perdía esta fiesta perdía ser mujer con un baile. Hubo muchas que asistieron a la fiesta como versiones tropicales de Cenicienta para dejar detrás una zapatilla de baile. Ahora las *quinceañeras* son todas sonrisas y crinolina. Comienza el baile y la invitación a la danza, que no es un vals sino un chachachá.

Hay, para la ocasión, una bata cubana tradicional con vuelos por el suelo, el vestido literalmente cosido al cuerpo que lo lleva: Las carnes vestidas convertidas en espectáculo. Esta obra maestra del vestido tropical está hecha en Miami por Manolo y recuerda al chachachá que canta malicioso: "La mulata Encarnación / cuando se pone a bailar / no hace más que tararear / lo que la orquesta interpreta. / Su compañero Tomás le dice con gran desdén / Fíjate que va a llover y que no puedes correr / por lo estrecho del vestido". (En cuanto a los hombres fue Giorgio Armani quien declaró a los intelectuales cubanos de antes los mejor vestidos.) El chachachá se llama "Cambia el paso".

Nil Lara, compositor y cantante, enarbola un *tres*, la guitarra cubana de seis cuerdas pareadas. Jon Secada, por su parte en el arte, es un cantante cubano que para ser más cubano aún, viste la camisa cubana llamada *guayabera* y un sombrero de Panamá para el sol. Las hermanas Scull, pintoras de un raro talento entre *naïf* y astuto, pintan por todo Miami sus versiones, versiones de La Habana. No hay pasaje de Miami que no contenga sus paisajes de genio popular. Gloria Estefan es una gloria de Cuba y el orgullo de Miami. Su voz es un heraldo cantante. Emilio Estefan, su marido, es también su Svengali, ella Trilby de trinos. Un viejo bolero anunciaba: "La gloria eres tú". Ahora esa Gloria hay que escribirla con mayúscula. Ingrid Casares, dandy donoso, aparece con un puro de marca en la mano. Es que en Miami se venden y se compran los mejores cigarros fuera de Cuba. El complemento directo de una buena cena, como quería Mallarmé, es un puro. En Miami están los mejores restaurantes cubanos de América. No hay que citar uno solo: Todos están en la lista. Miami, que es una Cuba con éxito, ha sido declarada la capital de la América Hispana. No hay más que visitarla, aun en fotos, para saberlo. El sol siempre sale en Miami. También se pone, en las puestas más gloriosas del trópico. Hay una frase cubana que acaricia la ciudad: "Miami, mi amor". Debe pronunciarse como un suspiro.

*Guillermo Cabrera Infante. (Escritor cubano en el exilio).*